

1era. Jornada Institucional de Diagnóstico

Proceso de diagnóstico y revisión del Plan de Estudios 1998

Comisión Especial de Seguimiento del Plan de Estudios

MESA3: ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN Y CURRÍCULUM DE LAS CARRERAS DE COMUNICACIÓN

Moderadores: Glenda Morandi, Genoveva Surraco, Rosario Bernasconi(Estudiante).

La mesa tuvo como objetivo realizar una mirada sobre el estado actual del campo de estudios de la comunicación y las articulaciones posibles en los proyectos curriculares de formación de comunicadores sociales.

Intervenciones

Docente Seminario Interdisciplinario. Directora del Centro de Comunicación y Género. Piensa la cuestión del género como una temática indispensable no sólo para la formación profesional sino para la mirada crítica de cualquier proceso social.

Subraya que cuando en el 2008 se crea el Observatorio de Género y Comunicación no existían antecedentes epistemológicos que articulen la comunicación con la perspectiva del género. Los estudios de géneros históricamente han sido reducidos a grupos de feministas, a la otredad o adscriptos a objetos muy específicos. En tal sentido, aclara pues que género refiere a los estatutos políticos que organizan y nomenclan el modo de producir conocimiento.

Hoy, las diferentes experiencias en nuestra facultad y otros espacios han puesto en evidencia que toda mirada crítica de los problemas comunicacionales implica una perspectiva de género.

Pero el panorama -dice la docente y directora del Centro- es que, por un lado, existe una ignorancia relevante de los colegas de los medios de comunicación en el tratamiento del tema de géneros. Y por otro, las políticas públicas sobre la materia en nuestro país están desactualizadas, a lo que se suma la escasez de cuadros en la universidad que pudieran trabajar desde esta perspectiva.

De ahí que enfatiza que una obligación política y epistemológica del campo de la comunicación es formar en una perspectiva de géneros. La propuesta es que este tipo de estudios deben dejar de ser abordados en seminarios alternativos, para pasar a tener lugar en una materia anual que contemple distintas orientaciones: la planificación y la gestión, la formación de comunicadores, la comunicación y la educación.

Estudiante. Miembro del Observatorio de Comunicación y Género con perspectiva de Derechos Humanos. Acuerda con lo expuesto anteriormente sobre la temática del género. Desde el campo de los derechos humanos, remarca la necesidad de abordar y trabajar género entendido no en términos biológicos sino desde la construcción cultural de la diferencia sexual.

Desde esta idea base, propone trabajar la temática a partir de una mirada transversal, que contemple todos los sectores de la sociedad civil. Se aboga por la construcción de políticas antidiscriminatorias.

Docente cátedra de Semiótica. Menciona la relevancia de discutir el perfil del egresado. En tal sentido, considera que sólo cuando decidamos cuál es este perfil, cuáles deberían ser los ámbitos de intervención, qué tipo de trabajador, docente e investigador se espera, podemos empezar a rever qué tipo de contenidos y para dónde orientarlos. El cómo organizar la currícula está íntimamente vinculado a lo que esperamos respecto a la misma formación de los estudiantes.

Propone por otro lado que la materia semiótica sea de dictado anual.

Docente cátedra Historia del Periodismo. Alega que cuando se habla del campo de la comunicación se habla de diferentes saberes: para ser comunicador social hay que nutrirse de varios campos de conocimientos. Pero hay uno de estos campos que considera estaría vertebrando la comunicación: la historia de ese saber. Sin embargo, parafraseando a Thompson, dice que contamos con la historia de la sociología, de la filosofía, etc.... pero no con la de la comunicación.

Reflexiona entonces sobre la necesidad de construir un saber de la comunicación fuerte. Y agrega que para hacerlo se debe tener una buena base. Tarea ésta que no es posible sin construir la historia del saber de la comunicación.

Sin embargo, subraya que en la currícula actual no se alcanza a ver con claridad la trascendencia de la materia Historia del periodismo y la comunicación social. Es opcional en periodismo, y no se cursa en planificación, y además pasó de ser una materia de dictado anual a cuatrimestral.

Remarca que tenemos que replantearnos la pregunta “de dónde venimos” en comunicación, pues sólo en ese devenir, en esa construcción de la disciplina es posible fortalecerla en tanto posibilita percatarnos en qué lugar estamos y qué necesitamos articular en el futuro inmediato. Y que precisamente la materia Historia del periodismo es una herramienta de vital utilidad para contestarnos esa pregunta.

Docente Historia Argentina Contemporánea. Señala dos cuestiones importantes: por un lado, que es necesario tener en cuenta que la historia es una herramienta de conocimiento indispensable para los comunicadores sociales. Observa, no obstante, que la mayoría de las veces los profesionales de los medios de comunicación no saben historia, lo cual considera es un problema grave para la construcción de una mirada crítica de las realidades.

Por otro lado, señala que la historia requiere de tiempo para la reflexión y el debate. Haciendo foco en los procesos de aprendizaje, entiende que los alumnos comienzan a apropiarse de los contenidos de la materia a partir de transcurrido determinado tiempo de maduración. Un tiempo de relación y diálogo con ese saber.

Cree necesario entonces que la materia debe ser de dictado anual, y no cuatrimestral como en la actualidad.

Docente Metodología de la investigación social. Le interesa discutir el lugar de la metodología y la investigación en la currícula. Puesto que en la discusión del Plan de estudios '98, signada fuertemente por la lucha por el campo, la importancia de la materia pareció estar dada a partir de quedar ubicada en el ciclo básico común. A más de una década, la investigación en comunicación considera ha crecido en su impronta por lo que es necesaria la reflexión al respecto.

En los últimos años la cátedra de Metodología se viene replanteando su lugar en la carrera, y en estos replanteos los docentes se preguntan si realmente alcanza con una materia que se llame metodología.

Propone pues pensar desde los distintos claustros qué es la cuestión de la metodología en comunicación, y qué es en definitiva la investigación en este campo. Cree clave el corrimiento de la metodología como materia “cuco”, principalmente hoy cuando la metodología es un nicho de prácticas que cada vez más parece estar atravesando muchas otras prácticas. Y más aún si se considera el marco de un nuevo estatuto de la UNLP.

Estudiante licenciatura y periodismo deportivo. Concuera en que la historia es indispensable para la formación de periodistas y comunicadores sociales. De ahí que apoya la idea de que se imparta anualmente.

Estudiante. Concuerta en la idea de que si entendemos a la comunicación como producción social de sentido, necesariamente la comunicación tiene que estar vinculada con los distintos ejes que estructuran todo debate intelectual. Y sin duda entonces con la perspectiva de género, la historia, la producción intelectual.

Remarca por un lado que el campo de la investigación en comunicación tiene muchísimo que aportar, por lo que concuerda con la docente de Metodología que esa materia debería tener más presencia en la currícula. La investigación es un campo que perdemos de vista en la facultad, lo cual trae como consecuencia -entre muchas otras cosas- que en el proceso de elaboración de tesis los estudiantes se encuentren sin herramientas y se sientan perdidos a la hora de producir conocimiento.

Docente de Marketing y publicidad. Afirma que hay un área que está vacante en el terreno de la planificación: la comunicación política. Dice que de la misma manera que se da la comunicación institucional, tiene que tratarse la comunicación política ya que atraviesa todas las esferas. Considera que hoy estamos viviendo procesos sociales y políticos extraordinarios, por lo que los alumnos deben graduarse conociendo distintos saberes o herramientas que puedan aportar al desarrollo de la comunicación política.

Otro tema que destaca es la necesidad de estudiar las nuevas tecnologías, y también la de promover desde la formación que los alumnos le pierdan el miedo a utilizarlas.

Docente Taller de planificación en las políticas públicas. Esboza que a pesar de los esfuerzos de fortalecer la orientación planificación aún ésta es un área de vacancia en los primeros años de la carrera. Con salvedad de aquellos que cursan el seminario de Introducción a la planificación, los alumnos transitan el ciclo básico sin encontrarse con que existe esta área de saber e intervención.

Por otro lado, también hace foco en la idea de reforzar los saberes contextuales, fundamentales para un planificador de las políticas públicas, en tanto marcan la misma lectura de los escenarios, los territorios, donde la planificación -que es una tecnología- se desarrolla. Es decir, la ausencia de contextos, afirma la docente, nos hace caer en la perspectiva tecnocrática de la planificación, ya que se pierden de vista las cuestiones políticas, sociales y culturales.

En sintonía con lo expresado por la docente de Marketing y publicidad, remarca que los alumnos de planificación, al no poder cursar diferentes niveles de lenguajes, les cuesta mucho la producción a través de las tecnologías, incluso las más antiguas como el lenguaje gráfico o radiofónico.

Docente Historia del periodismo. Hace foco también en la necesidad de vincular la enseñanza con la investigación. Cree que existe una gran carencia de trayectorias, de ejercicio, de prácticas sistemáticas de investigación.

Advierte además que desde la cátedra de Historia del periodismo se viene comprobando que los alumnos toman los textos como fuentes de verdades y no se atreven a refutarlos, y que tal vez su causa esté fundamentalmente en que no se tengan los marcos teóricos o metodológicos apropiadas. Considera que esta situación debe llevar a la reflexión a todos los docentes de la facultad, y a revisar cada una de las disciplinas y los saberes específicos que componen la carrera. Necesidad entonces de reflexionar en términos de currícula sobre el significado del análisis crítico y la interpelación a la realidad.

Asimismo, señala que en los trabajos de tesis la historia del periodismo y de los medios de comunicación aparece generalmente en segundo plano, a partir de lo cual es posible leer cierta desvalorización del sentido que tiene la historia en la construcción de una identidad o unos territorios.

Concuerda con lo que significa en la formación un proceso anual de maduración de una materia. Al respecto, subraya la trascendencia de que el periodo pase a ser anual para la cátedra de Historia del periodismo. Actualmente, con un periodo cuatrimestral, cuando el alumno está empezando a tener una actitud más activa frente a los contenidos la materia prácticamente está cerrando.

Docente Comunicación en organizaciones. Concuerda con la idea de que la planificación no debe estar aislada del ciclo básico común, donde se aprende a escribir, redactar, emitir mensajes.

Remarca también la importancia de la contextualización, la necesidad de que el alumno cuente con diferentes saberes de las ciencias sociales. En tal sentido, advierte sobre el problema de la pertinencia del sistema de correlatividades: los estudiantes transitan Comunicación en organizaciones, por ejemplo, sin cursar filosofía, sociología o psicología grupal, materias básicas para la comprensión de los saberes que hacen a dicha materia.

Sintetiza entonces que el egresado se recibe con conocimientos absolutamente incompletos, y que por lo tanto el saber en comunicación va a ser incompleto, descontextualizado: metáfora de Prieto Castillo, “si no hay contexto no hay texto”.

Señala así sobre la necesidad de pensar qué tipo de perfil estudiantil queremos formar, y qué tipo de metodologías vamos a usar, y también sobre la necesidad de analizar cómo se construye el conocimiento.

Docente de Currículum. Desarrolla algunas ideas que tienen que ver con una perspectiva general que pugna por estrategias participativas de diseño y desarrollo curricular. En primer lugar, expone la idea de aumentar la conciencia curricular institucional, lo cual significa saber que la direccionalidad de los estudios tiene que ver con un proyecto que excede el formativo. Significa por el contrario pugnar por un proyecto educativo, social y cultural más amplio.

Aclara que la nulidad o no tratamiento de la historia es parte de una determinada perspectiva. La existencia de contenidos históricos entonces encuentra relación otro tipo de perspectiva que engarza la formación con una cuestión de carácter social, que es necesario debatir. Plantear el sentido de un currículum no está exento del desarrollo histórico. Todo lo que somos en el sentido del currículum tiene que ver con las huellas generadas en los orígenes del mismo y del contexto que le dio vida. De ahí que esta discusión tiene de fondo este propósito.

Cree que es necesario avanzar en las instancias de diseño participativo, y alimentar la conciencia curricular de docentes y alumnos en tanto estrategia de crecimiento y mejoramiento. Necesidad de hacer un salto cualitativo en cuanto a mejorar nuestra organización y articulación. Afirma que se ha crecido considerablemente como campo, pero existe la posibilidad de caer en el problema de la banalización o fragmentación. Y esto último es un proceso negativo para toda formación.

Estudiante. Acuerda con la generación de espacios de debate sobre los estudios y la currícula, pero remarca la necesidad de que no sólo sean de diagnóstico, sino también de carácter resolutivo.

Subraya que coincide también con las distintas intervenciones que pusieron sobre el tapete la necesidad de fortalecer determinadas materias o problemáticas, como la historia y el género.

Dice que en el Plan 98 se han dejado de lado las materias contextuales fundamentales para un perfil de profesional crítico, esto es que cuente con las herramientas para abordar con profundidad las cuestiones sociales desde una mirada crítica.

Concuerda con que otras debilidades de la formación actual son la ausencia de correlatividades y que los pensamientos se impartan de manera fragmentada: a su parecer la cuatrimestralización trajo aparejado la fragmentación de contenidos.

Remarca que el actual Plan apunta pues a la generación de profesionales técnicos que sirvan al mercado. De ahí que cree fundamental este tipo de espacios para pensar qué tipo de formación queremos hoy, y en el que participen todos los claustros para que los resultados sean lo más progresivos posible. Importante modificar las consecuencias de la actual formación, esto es, la pasividad política y social de los estudiantes.

Docente del Profesorado en Comunicación social. Hace foco en el proceso de formación de los sujetos, lo cual no tiene que ver solamente con la presencia o la ausencia de ciertos discursos, sino con el modo en que los diferentes espacios formativos dialogan, y con el modo que los sujetos transitan esos espacios: es decir, la discusión se ancla también en cómo el recorrido establecido presenta determinados espacios, discursos, temáticas y perspectivas.

Alega entonces sobre la trascendencia de discutir qué cosas tienen que estar, pero también de qué modo tienen que dialogar, qué cuestiones son las que el alumno debe ir encontrando o vinculando a lo largo de su proceso formativo.

Considera que en el caso del profesorado se ha asumido la complejidad de los ámbitos de intervención que hoy presenta el campo de la comunicación. No obstante, el problema está en la articulación y el diálogo de estos distintos espacios.

Por otro lado, dice, queda como desafío el promover que el campo de la educación, la comunicación y la cultura esté presente también en el inicio de la formación del comunicador. Campo éste que no sólo tiene que ver con la intervención del docente en procesos de formación, sino también como campo emergente de investigación e intervención en general.

Docente Derecho de la comunicación. Concuera con la idea de que “sin contexto no hay texto”. Dice que la materia Derecho de la comunicación implica estudiar a la comunicación como derecho humano, y justamente un derecho humano es saber de dónde venimos, cuál es el estado anterior normativo, social, económico, político.

Define como imprudente la existencia de comunicadores que no tienen de manera sólida este saber, que es el derecho a la comunicación. Subraya así la pertinencia de formar comunicadores con nociones de esta materia.

Concuera con los demás en la importancia de un diseño de plan articulado.

Docente de Planificación de políticas públicas. Aclara que en su primera intervención no hablaba de sumar materias para reforzar la perspectiva de la planificación, sino de la necesidad de que esté vinculada u asociada con otras materias.

Expone en este punto dos casos concretos: el primero refiere a la materia Derecho de la comunicación, en tanto que como planificadores también sirve que se impartan conocimientos sobre legislaciones relacionadas a la constitución de las organizaciones civiles, o las ONGs, etc., dado que la misma labor en planificación comunicacional se encuentra con ello en el plano de la intervención. El segundo caso refiere a la materia Sociología: en general los trabajos en esta materia proponen analizar objetos de estudio a través de los medios de comunicación y no a través del estudio de una política pública.

De ahí que concuerda que no se trata de sumar o restar materias sino de integrar: la planificación debe estar integrada como perspectiva al resto de los contenidos.

Docente Opinión pública, Comunicación y recepción. Hace foco en que no debemos olvidar que las comunicaciones, materias troncales, son cuatrimestrales y que tampoco tienen un régimen de correlaciones entre sí. Y que además existe el error o la falla de que sus docentes no saben que dan los otros. De ahí que piensa que un diálogo entre ellas puede ser muy fructífero no sólo para repasar en los procesos que se dan en el aula, sino también para generar un proceso reflexivo en torno al campo, y tener más conciencia del estado actual del mismo.

Por otro lado, dice hoy es posible pensar que la comunicación tiene que ver con nuevos objetos como el estudio de géneros, el estudio de la juventud, las culturas populares, la comunicación intercultural y los procesos migratorios, etc. una suma de fenómenos que merecerían incorporarse a un plan de estudios, pero que esto llevaría un tiempo considerable. Propone que quizá generando espacios en diálogo se podría saldar estas distintas áreas de vacancia.

Docente de Comunicación y Teorías. Teniendo en cuenta su experiencia en el aula, destaca la percepción de que si bien los alumnos suelen advertir frecuentemente que determinados contenidos los vieron en varias materias, en realidad pareciera que no los vieron en ninguna.

Reflexiona sobre la posibilidad de pensar qué cosas hacen falta en el plan, pero no desde las disciplinas sino desde las nociones. Piensa pues que son discusiones y temáticas las que son insoslayables para un comunicador, no disciplinas.

Considera asimismo poco pertinente que los alumnos deban cursar todo de todo. En definitiva, afirma, el currículum se trata precisamente de otra cosa: de la síntesis de

contenidos mínimos a la que el alumno recurre para formarse con miras a transformar la realidad. Con miras a un nuevo Plan, piensa en la posibilidad de cubrir ciertas discusiones que conlleven construir un piso teórico sólido de base, para facilitar la apropiación de los diferentes saberes impartidos en las subsiguientes materias.

Recupera en este punto la idea original de seminarios interdisciplinarios en tanto espacios de discusión, idea que además trabaja la de flexibilidad curricular. Una flexibilidad curricular que no estaría exenta de las materias mínimas, correlativas previas, a partir de las cuales garantizar que los alumnos puedan discutir desde distintos lugares.

Estudiante planificación. Recupera dos aristas importantes que salieron en el debate: por un lado el tema de los contenidos, y por otro lado la forma, la modalidad con la que se imparten. En cuanto a lo primero, resalta -también- la importancia de fortalecer la contextualización en relación a las transformaciones sociales. En cuanto a la forma, resalta la importancia de rever la preeminencia de materias cuatrimestrales, los finales no obligatorios, y los contenidos superpuestos sin profundidad.

Destaca entonces la necesidad de articulación entre la forma y el contenido para no seguir alimentando la conocida metáfora “sabemos de mucho pero poco de todo”. Necesidad de formar en una mirada más global y articulada.

Docente Opinión pública, Comunicación y recepción. Alega que una de las cuestiones más interesantes que tiene el Plan 98 es justamente la diversidad en modalidades de cursadas: talleres, seminarios, materias optativas y obligatorias. Cree que esto es algo que estaría bien conservar e intensificar.

Docente de Planificación. Ante un campo tan heterogéneo y amplio como es el de la comunicación, subraya la idea de generar espacios de diálogo y formación para promover la búsqueda personal de los estudiantes. Ver la manera de que aquellos saberes que quedan afuera, o que en su defecto no se aborden con la profundidad que requiere la temática, puedan tener lugar en estos otros espacios alternativos.

Estudiante. Piensa que hace falta ajustar el proyecto formativo, el sentido de la formación en comunicación. Idea de que contamos con una formación fragmentada, y con conocimientos difíciles de relacionar o vincular, algo que pone en evidencia el proyecto de trabajo final de la carrera.

Concuerda con la idea de trayectoria personal, siempre que no se pierda la intención de articulación global de los contenidos de la currícula.

Estudiante. Hace foco en la importancia de la materia metodología para el proceso de trabajo final de tesis.

Estudiante. Arguye sobre la importancia de revisar para qué tipo de matriz ideológica se forma comunicadores sociales, teniendo en cuenta un momento histórico donde la comunicación influye de manera contundente en las sociedades.

Las carreras de comunicación construyen determinada mirada política. De ahí la importancia de reflexionar para qué estamos “jugando” como comunicadores, para qué modelo de país estamos trabajando, y luego sí la pregunta sobre qué tipo de educación queremos.

Bajo su parecer, Comunicación y medios es una materia muy amplia para un cuatrimestre, y entonces el panorama que les queda a los alumnos es muy limitado, sino sesgado.

Estudiante. Refiere a que la inquietud o pregunta frecuente en la discusión a la que se aboca la Mesa 3 es: “para qué tipo de país, qué tipo de plan”. Piensa que estaría bien invertir la pregunta: “qué tipo de plan, para qué tipo de sociedad queremos”.

Docente Cátedra Semiótica. Habla en esta oportunidad sobre su desacuerdo con la idea de “armase usted mismo su carrera” y que subyace a la noción de flexibilidad.

Dice al respecto que generalmente el alumno se anota en las materias por diferentes motivos o situaciones (porque le viene bien el horario, por ejemplo), y no por las materias en sí en relación a un recorrido. Se pregunta pues hasta qué punto es real que el alumno tiene posibilidad de armar su recorrido. De cara al diseño e implementación de un nuevo plan, considera éste un punto fundamental a discutir en estos espacios de diagnóstico curricular, ya que de lo contrario -dice- seguiremos sosteniendo ideas que si bien en la teoría son fantásticas, en la práctica no tienen sentido.

Docente de Opinión pública y Comunicación y recepción. Dice que no está del todo de acuerdo con lo expuesto por la docente de Semiótica. En general, en cada comienzo de cuatrimestre o año lectivo la preocupación de los estudiantes es qué materias cursar, y considera que una parte importante de estos tiene inquietudes por averiguar las alternativas de recorridos, qué tipo de materias cursar, etc. Lo cual se traduce en las cursadas.

Docente de Semiótica. Contestando la intervención anterior, piensa que si bien es cierto que existen casos de perfiles de alumnos más interesados o involucrados en armar su trayectoria académica, aún no están dados los elementos suficientes para que todos los alumnos cuenten con las herramientas para decidir qué materias cursar, o bien saber qué les puede servir de cada materia, qué les puede aportar según recorrido.

Agrega además que esta situación tiene aún más lugar si se parte de entender que la formación con la que se llega a la universidad es cada vez más débil. Dice que en los colegios secundarios - incluso aquellos pertenecientes a la universidad-, se insiste en la memorización, cuestión que no tiene nada que ver con lo que nos estamos planteando para la carrera. Que no tiene nada que ver con reflexionar, pensar problemáticas o un proyecto de país. Así es que en el mismo punto de partida los docentes universitarios están muy limitados a la hora de requerir una mínima comprensión de textos.

Propone incorporar en la currícula alguna materia que ayude a los estudiantes a leer reflexivamente, y también plantea invertir más esfuerzos en revisar las perspectivas básicas a dictarse en los primeros años de la carrera. Aclara, no obstante, que verificar el estado de la carrera y visibilizar inconvenientes no quiere decir que se deba hacer una propuesta totalmente diferente.

Síntesis de lo discutido y cierre

Moderadora. La discusión de esta mesa estuvo anclada en mirar el campo de estudios, y pensar cómo éste está plasmado o no en el currículum. Algunos puntos y coincidencias a destacar del debate son:

En primer lugar, pensada la comunicación en relación con las ciencias sociales, uno de los acuerdos es que en el Plan de estudios 98 la organización de las tres áreas básicas de la carrera -área comunicacional, área contextual y área de producción- mezcla el área contextual con cuestiones que tienen que ver con el estudio del contexto, pero cuestiones que son disciplinas básicas de las ciencias sociales, que no son contextos. La antropología, la sociología, la filosofía, semiótica no necesariamente abordan contextos, sino fenómenos, procesos sociales... El Plan 98 entiende como contextuales cuestiones que son de la formación de las ciencias sociales.

Otra de las discusiones planteó la necesidad de redefinir los saberes que deberían estar presentes en la formación, y también cómo deberían estar articulados y si la forma de incluir los nuevos saberes o fenómenos sociales sería desde las mismas disciplinas o bien desde alguna instancia interdisciplinaria. Este es quizá uno de los desafíos a tener en cuenta por el nuevo diseño de plan de estudios.

Otra cuestión notoria en el debate es que se revalorizó o bien se renovó la relevancia de la formación histórica y de la formación en el análisis de la realidad actual, tanto latinoamericana como general.

Se planteó también al inicio un problema epistemológico teniendo en cuenta la incorporación de nuevas -nuevas en término de ausencia en el plan- temáticas, fenómenos, objetos o perspectivas: jóvenes, géneros, culturas populares... Necesidad entonces de definir cómo se abordan: si agregando nuevas materias al plan de estudios toda vez que aparece un hecho o proceso sociocultural relevante, o bien encontrando la manera de que estos *nuevos* objetos se aborden en alguna instancia opcional.

Otra coincidencia fue la necesidad de repensar la articulación de las orientaciones con el ciclo básico común. Tanto el profesorado como la planificación no tienen ninguna entrada en los primeros años de la carrera.

Se coincidió asimismo en la débil formación relativa al uso y estudio de las nuevas las tecnologías.

Necesidad de revisar la fuerte perspectiva tecnocrática que actualmente atraviesa las materias correspondientes a la producción de lenguajes: articular prácticas de producción con análisis más complejos de los medios, de la realidad. Idea de complejizar los saberes.

Revisar el lugar de la investigación y la metodología: necesidad de fortalecer el ejercicio, la práctica sistemática de investigación.

Otro punto fue la coincidencia en que el proceso de maduración de los aprendizajes es más óptimo en una materia anual que una cuatrimestral, sobre todo en materias como historia. También, traducido esto no a carga horaria sino a campo, el Área comunicacional habría quedado debilitada por la cuatrimestralización que trajo el Plan 98.